



## ***Cuadernos de pensamiento 38***

Publicación del Seminario «Ángel González Álvarez»  
de la Fundación Universitaria Española  
Número monográfico sobre Edith Stein:  
Filosofía de la educación  
Año 2025

### **Diálogo entre el pensamiento pedagógico de Edith Stein y la antropología trascendental de Leonardo Polo**

*Dialogue between the pedagogical thought of Edith Stein  
and the transcendental anthropology of Leonardo Polo*

KATYA MARÍA LUISA PALAFOX GÓMEZ<sup>1</sup>

*Universidad de Navarra (España)*

ID ORCID 0000-0003-2563-7502

MARÍA DOLORES LÓPEZ-HERNÁNDEZ<sup>2</sup>

*Universidad de Navarra (España)*

ID ORCID0000-0002-0896-7553

<sup>1</sup> (kpalafox@unav.es) Doctora en Educación por la Universidad de Navarra. Departamento de Aprendizaje Currículo de la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra. Publicaciones: “Mujer, Maternidad y familia”, Aurora Bernal Martínez de Soria y Katya Palafox Gómez, en *Studia Poliana* 20 (2018), 185-212; “Implicaciones educativas de la virtud según Leonardo Polo”, *Miscelanea poliana: Serie Filosofía* 18 (2022), 109-122.

<sup>2</sup> (dlopez@unav.es) Profesora Titular de Geografía Humana, Universidad de Navarra, Master en Demografía (LSE). Ha sido Vicedecana de Estudiantes, Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones: Olaguibel, J. y López, D. (2021), “El reto del envejecimiento demográfico y su gobernanza en el siglo XXI. Aportes desde la relación trabajo y familia”, *Revista Empresa y Humanismo*, X. XVI (1): 55-78. (DOI 10.15581/015.XXIV.1.55-78); López, D. (2018), “Las mujeres en Navarra y los indicadores de género. Análisis conceptual y metodológico”, *Revista Príncipe de Viana*, 119, 35-71. <https://academica-e.unavarra.es/handle/2454/35103>.

---

Recibido: 30/01/2024| Revisado: 02/05/2024

Aceptado: 06/05/2024| Publicado: 30/12/2025

DOI: <https://doi.org/10.51743/cpe.458>

**RESUMEN:** La creatividad en el pensamiento pedagógico de Edith Stein ofrece un gran potencial que permite entablar un diálogo con otros pensadores y en este caso la establecemos con el filósofo Leonardo Polo y su pensamiento recogido en antropología trascendental. Esta conversación puede inspirar nuevas vías de pensamiento sobre la persona, el conocimiento y el sentido educativo que arrojen luz a la comunidad educativa, y especialmente entre los profesores en formación, grupo seleccionado para centrar este estudio. La propuesta consiste en aportar una serie de orientaciones pedagógicas que inspiren a los futuros profesores y recordar el potencial y la responsabilidad que su profesión tiene tanto a nivel personal como a nivel comunitario. Este diálogo entre el pensamiento pedagógico de Edith Stein desde la teoría del conocimiento y la antropología trascendental de Leonardo Polo, inédito hasta la fecha, aporta nuevas luces y respuestas sobre quién es la persona humana y sobre la importancia del sentido educativo del profesor en formación.

**PALABRAS CLAVE:** antropología trascendental, Edith Stein, Leonardo Polo, magisterio, pedagogía.

**ABSTRACT:** The creativity in Edith Stein's pedagogical thought offers great potential that allows us to establish a dialogue with other thinkers: one of them being Leonardo Polo and his transcendental anthropology. Dialogue can inspire new ways of thinking about the person, knowledge, the educational meaning that shed light on the educational community. In particular, in the present study we are interested in focusing on teachers in training. The proposal consists of providing a series of pedagogical orientations that inspire future teachers and remind them of the potential and responsibility that their profession has at a personal and in a community level. This unpublished dialogue between Edith Stein's pedagogical thought from the theory of knowledge of Polo's and his transcendental anthropology can provide new insights and answers about who the human person is, and about the importance of the educational sense of the teacher in training.

**KEYWORDS:** Edith Stein, Leonardo Polo, pedagogy, teaching, transcendental anthropology.

## 1. INTRODUCCIÓN

Hoy en día se destaca la importancia de contar con recursos educativos adecuados para poder enseñar mejor, no obstante, en el debate educativo actual la mirada hacia los fines educativos o los sujetos de la educación se encuentran menos presentes. Sin embargo, el proceso de enseñanza-aprendizaje requiere un para qué; se debe de saber que se hace y el sentido del porqué se hace. Jaques Maritain en la Universidad de Yale dijo que: “uno de los inconvenientes de la pedagogía contemporánea es que, habiendo cultivado los medios a la perfección, ha olvidado, sin embargo, el cultivo de los fines” (cf. Millán-Puelles, 2004, 206). Dicho discurso fue realizado a mediados del siglo pasado, pero a pesar del tiempo transcurrido el problema parece que persiste. Esta es la razón que lleva al presente estudio a busca atraer la mirada hacia los fines, destacar la necesidad de comprender desde un sentido más amplio, es decir, antropológico, quien educa y a quienes se educa y hacerlo desde una metodología que implique las relaciones humanas.

¿Cómo puede la pedagogía aprovechar las aportaciones hechas desde las ciencias experimentales?, ¿cuál es el papel del educador en un mundo que cambia constantemente?, ¿puede realmente la educación ayudar a crecer a la persona en un modo más radical? Edith Stein (1891-1942) pensaba que sí. En su obra “La estructura de la persona humana” señala que la persona es un ser único e irrepetible, con un propósito de vida personal, y creado por Dios. El interés educativo de Stein se relaciona íntimamente con su concepción y conocimiento de la estructura de la persona humana: “toda labor educativa que trate de formar hombres va acompañada de una determinada concepción del hombre, de cuáles son su posición en el mundo y su misión en la vida, y de qué posibilidades prácticas se ofrecen para tratarlo adecuadamente” (Stein, 1998, 4). Esta frase captó, de forma inicial, nuestro interés en profundizar en su pensamiento educativo, ya que una persona inmersa en el terreno educativo debería poseer un conocimiento hondo sobre la persona, aunque no siempre esto ocurre. Su idea sobre la importancia que la concepción que tiene el educador sobre la persona, su posición en el mundo y su misión es sugerente ya que en muchas ocasiones se sobreentiende y no se aborda. No siempre esta temática está presente en los programas de formación para los educadores. La última

parte de la frase hace referencia a las posibilidades prácticas que brinda la concepción antropológica para dar respuesta a estos interrogantes. Las estrategias de intervención educativas en gran medida están marcadas por la cosmovisión del educador, por la visión antropológica sobre quien es la persona, el varón y la mujer, y cuál es su misión. Dependiendo de esta visión la labor educativa puede ser muy diferente.

En la actualidad, frecuentemente se suele obviar la formación sobre la persona o dejarlo en el ámbito de lo privado siendo más común que se estudien las aportaciones de la tecnología, las neurociencias, la psicología educativa e incluso la sociología que ayudan a comprender el funcionamiento del proceso de aprendizaje y también se fomenta el estudio para el desarrollo de nuevas técnicas de intervención educativa. Se pueden mencionar algunas áreas de estudio con especial protagonismo en la actualidad: La aportación de los estudios de neurociencias contribuye a comprender mejor cómo se desarrolla el cerebro y cómo estimularlo: las estructuras del cerebro y su relación con el comportamiento humano; la plasticidad cerebral; cómo la estructura del cerebro puede cambiar y realizar nuevas conexiones en torno al aprendizaje, la rehabilitación, el procesamiento del lenguaje; las áreas cerebrales más relacionadas con la memoria y la atención; cómo el cerebro capta y procesa la información, etc.

Otro gran territorio de avance en el conocimiento con importantes repercusiones en la educación y en el desarrollo de nuevos enfoques de enseñanza-aprendizaje es la repercusión de la experiencia y las emociones en el aprendizaje. Junto a esto, todos los avances logrados en las nuevas tecnología han significado nuevos desafíos en el campo de la educación como es el caso de la educación a distancia y cursos abiertos en línea; en el aumento de recursos digitales y multimedia que a través de la explicación visual facilitan la comprensión, la realidad virtual y aumentada, favoreciendo así las experiencias inversivas en ciertos entornos; la llamada inteligencia artificial que ayuda al análisis de datos e información; y las aplicaciones móviles que facilita el acceso a contenidos educativos. Las nuevas tecnologías han transformado el mundo de la enseñanza. El método empleado por este tipo de saberes es el experimental. Estas disciplinas buscan demostrar a través de la evidencia sus descubrimientos y llegar a proponer modos o describir funcionamientos a par-

tir de la ellos. Estos cambios sociales, tan profundos a la par que rápidos, junto con el salto en el grado de conocimiento del funcionamiento del ser humano no están reñidos, sino todo lo contrario con la necesidad de cimentación de la formación de los nuevos educadores en los planteamientos filosóficos y antropológicos que abran el conocimiento a la comprensión de quién es la persona y cómo es su conocer personal.

Las aportaciones más punteras que se han señalado son muy valiosas para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero precisamente en un mundo tan rápido y cambiante no se puede olvidar impulsar el estudio sobre el sentido, sobre quién es la persona en un plano más amplio, sin quedarse en una mera comprensión de sus componentes o de cómo procesa la información, de cómo repercute la experiencia de los afectos en el comportamiento humano e intentar conocer más sobre el porqué y el para qué de ese aprendizaje. Es preciso ir más allá del cómo se aprende y de qué ayuda a hacerlo. El reto planteado es conocer más “quién” está detrás de ese proceso, al igual que distinguir entre los “quiénes” y por qué es tan importante que cada persona emplee su tiempo y fuerzas en aprender. Stein se percató de esta situación pues detectó que era perfectamente posible encontrar que aquellos que se dedican a la profesión educativa no disponen de una formación antropológica ampliamente desarrollada, aunque tengan un concepto e idea del hombre en el mundo. También detecta que las ideas pedagógicas pueden responder a las ideas propias de la cultura o del contexto en el que se vive. Por lo tanto, se podría afirmar que este diagnóstico realizado por Stein se encuentra incluso más vigente hoy en día, ya que se puede apreciar un cierto endiosamiento de la tecnología. La filósofa alemana considera importante no perder de vista la idea de persona que reviste las labores educativas por las consecuencias que esto tiene para la educación.

Edith Stein fue una mujer de su tiempo que estaba preocupada por la formación de los educadores. La pasión que le caracterizó por buscar la verdad y vivir consecuentemente motiva su inclusión en la presente investigación como pensadora importante para el mundo de la educación. Su trabajo aporta de forma original y significativa a la pedagogía muchas ideas esenciales para comprender mejor los fines de la educación y a las personas implicadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Dejó un sentir profundo a pesar de su

pronta partida y la forma en que la que lo hizo, asesinada en el campo de concentración de Auschwitz el 2 de agosto de 1942. Su propuesta resulta original, incluso en la actualidad, por lo que es interesante analizarla y conocer más sobre su aportación a la práctica educativa. En esta investigación se busca retomar el hilo de algunas de sus aportaciones realizadas, reconociendo ese carácter profundo y valiente. Quedan temas por analizar y, sobre todo, por poner sobre la mesa y darlos a conocer a todos aquellos que se interesen en la labor educativa.

El compromiso con la verdad mostrado por Stein invita a indagar más sobre la estructura de la persona y se ha tomado dicha invitación para ponerla en diálogo con otro gran autor contemporáneo, Leonardo Polo (1926-2013), catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Navarra. En su investigación abordó temas centrales en la filosofía como la metafísica, la ética, la teoría del conocimiento y desarrolló una antropología a la que calificó como trascendental. Ambos autores se caracterizan por su amor a la verdad, la insistencia a sus alumnos para pensar por sí mismos y aportar, y, sobre todo, en la valentía de ambos por poner en la ecuación antropológica y educativa a Dios. Por esta razón, pretendemos abordar este estudio desde un enfoque educativo, siendo conscientes de que ambos autores son filósofos y no pedagogos, aunque sí educadores. Encontramos en sus propuestas ideas que pueden ser valiosas para fundamentar la labor educativa desde una cosmovisión cristiana de la vida y de la persona.

## 2. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

La educación se relaciona directamente con el conocimiento y con la persona que conoce. Solamente la persona conoce, y a través de ese conocimiento crece. Se puede decir, por tanto, que la educación busca propiciar el crecimiento individual y ayudar a que cada uno se comprometa con su propio desarrollo. La educación es mediática, no constituye un fin en sí misma. Se puede poner como ejemplo la lecto-escritura: cuando se enseña a leer no solo se busca que se conozcan las letras, las grafías, los morfemas, la sintaxis, las palabras, etc., sino que la finalidad de la lecto-escritura es que la persona

aprenda a expresarse y que se comuniquen con otras personas a través de estas herramientas.

Los programas de formación del profesorado implican grandes temas como son la legislación educativa, la psicología evolutiva, la tecnología educativa y las distintas didácticas para la enseñanza de la lengua, las matemáticas, el conocimiento del medio, entre otras; pero aún se trabaja poco el conocimiento humano como tal. Es decir, es preciso también como parte de esta formación ayudar a comprender a los profesores cómo aprende la persona, los distintos niveles del conocimiento, y el sentido que debe tener el conocimiento para favorecer el crecimiento de la persona humana. El estudio del conocimiento humano se ha realizado desde el campo de la filosofía, y se ha encontrado presente, al igual que otros grandes temas, en la metafísica, recibiendo el nombre de epistemología o gnoseología.

Para situar el estudio de la teoría del conocimiento en la actualidad, cabe recordar que en el siglo XIV se consideró la crítica del conocimiento como fundamento de la filosofía. En ese momento se contraponen la razón a la fe y se llega a negar la capacidad humana para conocer las esencias de las cosas (cf. Llano, 1998, 14). El nominalismo de Ockham (1298-1349) solo considera como válido el conocimiento directo e inmediato. Posteriormente, la crítica del conocimiento elaborada por Kant (1724-1804) propone reflexionar sobre las condiciones subjetivas del conocimiento. La filosofía contemporánea se ha visto influenciada por el método crítico de Kant y no es hasta finales del siglo XX cuando se empieza a notar un retorno al realismo metafísico que propugna que la realidad es la fuente de los conocimientos.

La teoría del conocimiento fue también de interés para Edith Stein. En su obra “La filosofía de la psicología y la teoría de la experiencia” (1922) se centra en cómo se llega al conocimiento de los objetos del mundo a través de la conciencia y la percepción. También al estudiar la estructura de la persona y hacerlo desde el método fenomenológico, abordó tangencialmente esta temática. Las aportaciones realizadas por Edith Stein y por Leonardo Polo en este campo pueden ser de utilidad para vislumbrar el interés por profundizar en el tema del conocimiento e impulsar la investigación de nuevas estrategias educativas que consideren la estructura humana y sus distintos niveles de conocimiento integral. Además, la labor de los profesores se puede ver también enri-

quecida y fundamentada, pues se le da un sentido a lo que hace, le jerarquiza y le da unidad. A continuación, se destacan algunos de los elementos de ambos autores, que se han elegido como significativos de su pensamiento sobre el conocimiento humano.

### 2.1. *Pensamiento educativo en Edith Stein*

La perspectiva educativa de Edith Stein proviene de sus estudios filosóficos sobre la estructura de la naturaleza humana, el desarrollo de la persona y los fines educativos. En particular para el desarrollo de este apartado se ha elegido el texto “La estructura de la persona humana” escrito de forma póstuma a partir de la recopilación de sus apuntes sobre el curso impartido durante un semestre en Münster (1932-1939), editado por primera vez en 1994<sup>3</sup>. Las ideas recogidas en este curso también las desarrollará en sus obras posteriores *Ser finito y ser eterno* (1937) y *Ciencia de la cruz* (1939).

El contenido desarrollado para impartir sus clases sobre la estructura de la persona humana refleja la actitud pedagógica de la autora y su clara convicción sobre la necesidad de contar con fines educativos de altura humana, reconociendo la importancia del comportamiento humano. Inicia su manual de la estructura de la persona humana con una clara afirmación:

En toda actuación del hombre se esconde un logos que la dirige. Es muy difícil reproducir en una lengua moderna el significado que encierra el sustantivo logos...con logos nos referimos por un lado a un orden objetivo de los entes, en el que también está incluida la acción humana. Aludimos también a una concepción viva en el hombre de este orden, que le permite conducirse en su *praxis* con arreglo al mismo (es decir, con sentido) (Stein, 1998, 3).

En este párrafo Edith Stein menciona la relevancia del orden objetivo de los entes en donde la vida humana se encuentra incluida. La jerarquía, el sis-

---

<sup>3</sup> *Der aufaufermenschlichen Person*, dentro de la edición de obras de Edith Stein impulsada por la Orden Carmelita (Edith Stein Werke, hrsg. Von Lucy Gelverund Michael Linssen, O.C.D., Archivum Carmelitanum Edith Stein, in *Zusammenarbeit mit der Unbeschutten Karmeliten*, Band XVI, Herder, freiburg-Basel-Wien 1994). La traducción del original alemán es la realizada editada por la BAC 1998.



tema y la unidad son importantes para la persona y se encuentran relacionados con el logos, hacia el cual se dirigen. En el siguiente texto, la autora vuelve a insistir en el carácter de orden y de unidad:

El logos eterno es el fundamento ontológico de la unidad de la humanidad que da sentido a la educación y la hace posible. Cuando las ideas del hombre se inspiran en él, proporcionan una sólida base a la pedagogía y a toda labor educativa (Stein, 1998, 28-29).

Con respecto a la necesidad de tener una clara concepción del hombre en la labor educativa se dice: “La teoría de la formación de hombres que denominamos pedagogía es parte orgánica de una imagen global del mundo, es decir, una metafísica. La idea del hombre es la parte de esa imagen global a la que la pedagogía se encuentra vinculada de modo más inmediato” (Stein, 1998, 4).

Se destaca el papel de la pedagogía en relación con la persona, donde solamente la persona humana es susceptible de educación, de crecimiento, pero requiere de un esfuerzo personal y además de una ayuda. A eso se refiere cuando afirma que la formación es la que permite alcanzar ese desarrollo. La libertad individual ocupa un lugar primordial para este desarrollo, el ideal del educador consistía en formar al educando y motivar su libertad para que alcance las metas propuestas: “Su independencia y sus capacidades individuales deben despertarse y desplegarse para que llegue a ocupar el lugar que le corresponde en su pueblo y en la humanidad como todo. Solo así podrá efectuar su propia contribución a la gran creación del espíritu humano, la cultura” (Stein, 1998, 7). La visión de comunidad, responsabilidad, bien común y relaciones humanas está presente en el pensamiento filosófico de Edith Stein, lo cual se refleja en su mirada educativa.

Asimismo, el pensamiento de Stein también realizó sustanciales aportaciones a la psicología ya que comprendía el dinamismo de las emociones y de los instintos y destacó la importancia del conocimiento y la educación para encauzar y dar sentido a la afectividad humana. Da importancia a la educación de la voluntad especificando que los instintos no tienen por qué dominar a la persona, que se deben de tener metas y buscar alcanzarlas. Es crítica con la psicología de su tiempo al señalar que la visión que se tiene de la persona deja

de lado el intelecto y la prosecución de grandes metas alcanzables por la voluntad (Stein, 1998, 10). Expone que la meta a la que tiende el hombre, desde estas perspectivas, es limitada, como puede apreciar en el siguiente texto crítico con la psicología del momento:

[...] la curación o prevención de perturbaciones anímicas, y no se emplean otros medios que el análisis de la superficie de la vida, el descubrimiento de instintos potentes y la posibilitación de su satisfacción o de una sana reacción contra los mismos” (Stein, 1998, 11).

Crítica ante todo al psicoanálisis, en auge en su tiempo, pensamiento donde los instintos reciben una valoración más alta y esto se interpreta, en algunas ocasiones, con que hay que satisfacer dichos instintos: “Cualquier intento de combatir (los instintos) se considera una rebelión contra la naturaleza que carece de sentido y es incluso nociva” y la segunda repercusión que se da para la pedagogía, especialmente en padres y educadores es:

La tarea de dirigir y de formar retrocede en beneficio del esfuerzo por comprender. Ahora bien, cuando se emplea el psicoanálisis como medio de comprensión —y esto sucede hoy en día muchas veces no solo entre educadores, sino también en los jóvenes de cara a sus educadores— existe el gran peligro de seccionar el vínculo vivo entre las almas, que es condición de toda intervención pedagógica, e incluso de toda autentica comprensión (Stein, 1998, 12).

El impacto pedagógico de estas palabras sigue estando vigente, pues se continúa sin encontrar el camino de una adecuada comprensión integral de la persona, reduciéndola a una explicación del sentir humano, que lleva a un tipo de relación interpersonal reducida, que se limita a entender y no a ser (con) y a existir (con). Otra corriente de pensamiento presente en su época era el existencialismo, donde la visión de la vida, la muerte y la nada se encontraban presentes. Del existencialismo, especialmente el de Heidegger, responde con una metafísica cristiana, raíz de su teoría pedagógica:

Dejará que la Revelación instruya sobre la meta a la que el hombre ha de tender, dado que todos los objetivos pedagógicos deben orientarse por el fin último. Y también obtendrá claridad en esa misma fuente acerca del sentido de toda actuación pedagógica y de sus límites (Stein, 1998, 21-22).

Dios es la fuente y el sentido de la educación, solo Él es quien educa:

El auténtico educador es Dios. Solo Él conoce a todo hombre en su interior más profundo; solo Él tiene a la vista con toda nitidez el fin de cada uno y sabe que medios le conducirán a ese fin. Los educadores humanos no son más que instrumentos en las manos de Dios (Stein, 1998, 23).

Su mirada educativa es personal, distingue el valor de cada uno y como el conocimiento en la totalidad de la persona solo lo tiene Dios. Para la pedagogía es muy importante considerar a la persona individual y única, a la persona que cada uno es:

Dejar un espacio para la peculiaridad del niño es un medio esencial para descubrir cuáles son sus fines interiores. No por ello es superflua la actividad del educador. Cuando se limita a dejar crecer, no desempeña bien la misión que le es propia. Para que la célula germinal se desarrolle hasta convertirse en el individuo completo y se despliegue hasta adquirir su plena configuración, se deben cuidar y proteger unos brotes, mientras que será preciso libar o recortar otros (Stein, 1998, 26).

El cuidado y la ayuda por parte del educador son necesarios al ser una labor conjunta en el sentido de descubrir las cualidades, los fines y mostrarlos. Por otro lado, el educando debe querer, actuar y moverse para la consecución de dichos fines. Hay una intervención educativa pero que no puede suplir la labor de cada uno. Por esta razón el educador debe de acercarse al educando desde el amor personal:

Solo la mirada del amor de un amor educador santo. Bien consciente de su responsabilidad, auténtico -dirigida al niño- terminará descubriendo una brecha por la que penetrar y al cabo derribar los muros (Stein, 1998, 25).

Con esto llega a afirmar que la antropología es, o al menos debería ser, el fundamento de la pedagogía y que la antropología, para ser completa, debe tomar en cuenta la relación del hombre con Dios y la fuente de la Revelación. Considera que la Revelación es una ventaja real para el hombre y para la educación. A veces, los propios autores cristianos, por distintas razones, extraen a

Dios de la teoría y de la práctica educativa, lo cual, como dice nuestra santa, no es adecuado, puesto que ello conlleva tener una visión reducida de la persona y, por tanto, una pedagogía que no es integral, no es de la persona.

[...] una antropología que no tuviese en cuenta la relación del hombre con Dios no sería completa, ni podría servir de base para la pedagogía [...] si a la pedagogía le interesa abarcar al hombre entero, no renunciará a fuente alguna de la que pueda obtener información sobre él, y el pedagogo creyente no dejará de tener en cuenta la verdad revelada (Stein, 1998, 45).

## *2.2. Teoría del conocimiento en Leonardo Polo*

Leonardo Polo nació en Madrid en el año 1926. Continuando con la tradición familiar estudió derecho tanto la licenciatura como el doctorado. En 1954 se incorporó a la Universidad de Navarra para impartir la asignatura de Derecho natural; en 1956, en la primera andadura de la Facultad de Filosofía y Letras, imparte la asignatura de Fundamentos de Filosofía e Historia de los sistemas filosóficos. Mientras tanto, estudia filosofía y, posteriormente, realiza el doctorado en dicha disciplina.

La Teoría del conocimiento no es una disciplina más en la trayectoria docente de Leonardo Polo, sino que se convierte en uno de sus temas principales y en esta materia realiza su máxima aportación: el método del abandono del límite mental (Polo, 2015, 16). El autor defiende que es posible conocer más que objetivamente, ir más allá del límite o presencia del objeto. Polo señala que lo propio del saber humano no es la reducción a la unicidad, sino el conocimiento plural de la realidad (plural) y la ordenación congruente de esta pluralidad (Falgueras, 2020, 16). La teoría del conocimiento de Polo se ordena según axiomas que parten del conocimiento humano, con fundamento en las nociones del pensamiento aristotélico-tomista. Tiene una propuesta axiomática para todas las nociones, excepto para la de facultad (Polo, 2006, 32-46). Desde estos axiomas centrales y laterales, confirma que se puede entender y ordenar el conocimiento humano.

Su teoría del conocimiento pretende contemplar la realidad, para que se requiere centrar la atención. La propuesta de su teoría es jerárquica, distingue

entre los distintos planos cognoscitivos y, al mismo tiempo, en esta jerarquía queda patente que los planos superiores conocen más que los inferiores, pero que se encuentran unidos en dualidades lo que permite que el plano de conocimiento superior active al inferior (Polo, 2016, 33-34). Cada nivel tiene un objeto que es conocido y realiza un acto específico para conocerlo o sentirlo. Para adentrarnos en los niveles de conocimiento referenciados, hemos consultado varias fuentes bibliográficas, destacando entre ellas el libro de los profesores Juan Fernando Sellés y Francisco Gallardo, *Teoría del conocimiento* (2019). A continuación, se presenta una figura con los niveles de conocimiento. Se ha separado, por cuestión didáctica, el contenido sensible en dos: conocimiento sensible externo e interno.

*Figura 1. Los niveles del conocimiento.*

1	Conocimiento personal
2	Conocimiento intelectual
3	Conocimiento racional
4	Conocimiento sensible externo e interno

Fuente: elaboración propia a partir de: Sellés (2019), 18.

El conocimiento sensible se da a través de los sentidos externos y los sentidos internos. Los sentidos externos son más conocidos y estudiados. Los sentidos externos: tacto, gusto, olfato, oído y vista, disponen de un soporte orgánico y están ordenados jerárquicamente, pues también en ellos hay niveles más espirituales o superiores que otros. El conocimiento que se considera inferior es el que requieren una mayor proximidad con el objeto a sentir.

Cada uno de ellos conoce o siente el objeto a partir de la realidad de forma distinta: “Aquello por lo que se siente es una forma inmaterial que remite a un aspecto de dicha realidad” (Polo, 2006, 22). Es decir, remite a una realidad física que no cambia al ser percibida por la persona. La investigación realizada en torno al conocimiento sensible permite comprender de forma más precisa cómo es el funcionamiento orgánico, y desarrollar diferentes estrategias que favorezcan el conocimiento por medio de estas vías sensibles. El mal físico puede encontrarse presente en alguno de los soportes orgánicos, dificultando

o incluso impidiendo que se dé un conocimiento sensible de la realidad por medio de ese sentido en concreto. Esto se puede ver agudizado alguno de los otros sentidos y sobre todo el sensorio común, el sentido sensible interno inferior, el cual permite captar parte de la realidad a través de varios sentidos externos. Lo que es capaz de captar el sensorio común es el movimiento, el reposo, el número, la figura y el tamaño.

Por otra parte, los sentidos internos cuentan con un soporte orgánico y conocen lo que no es físico. Estos sentidos han sido menos estudiados. Se considera el más inferior al sensorio común y posteriormente se dispone de la imaginación, la memoria y la cogitativa, estimativa en los animales. El sensorio común, como se ha denominado, interpreta los actos conocidos por los sentidos externos y su soporte orgánico se encuentra en el sistema nervioso. La imaginación retiene los objetos conocidos por los sentidos externos y es capaz de conocer las reglas, las proporciones y por tanto el orden. Su soporte orgánico se sitúa en la corteza cerebral. La imaginación cuenta con distintos niveles como son la imaginación eidética, asociativa, proporcional y simbólica.

La memoria, otro de los sentidos internos, tiene su soporte orgánico en la corteza cerebral. La memoria conoce los recuerdos, les añade la intención de pasado, es decir, rememora algo que ha percibido en el pasado y que es capaz de evocar en el presente. El último sentido interno es la cogitativa, que como hemos señalado, en los animales es la estimativa. La estimativa también tiene su soporte orgánico en la corteza cerebral y es capaz de formar proyectos concretos a los que añade la intención de futuro, valora acciones realizables venideras. Las neurociencias están investigando desde hace ya un tiempo los soportes orgánicos de los sentidos internos, descubriendo las conexiones cerebrales y las zonas precisas del cerebro en las cuales se ubican. Sus estudios son de gran ayuda, pero estas investigaciones no son tan importantes en el tema que nos ocupa, ya que no abordan el conocimiento adquirido a este nivel, el valor del pasado y el futuro y la importancia de la imaginación para la vida de la persona.

A la educación, al igual que a otro tipo de saberes, le corresponde ir más allá de describir la estructura o explicar su funcionamiento, buscando conocer y comprender cómo estimular más o mejor. El educador debe de ver esta in-

formación de forma integral, mirando a la persona que dispone de estos conocimientos. La razón o conocimiento racional, conocida también como inteligencia, es una potencia en lenguaje aristotélico que requiere de ayuda para ser activada. Esta ayuda proviene del nivel superior de conocimiento que es el entendimiento agente. Es una potencia inmaterial, no posee ningún soporte orgánico. Conoce la verdad a través de dos actos: la abstracción y los actos generalizantes. La abstracción consiste en presentar una forma universal, al margen del espacio y del tiempo. Este acto también es conocido como presencia mental. Los objetos son presentados de forma general. Los hábitos cognoscitivos, en los niveles superiores, son los que permiten darse cuenta qué se abstrae o qué se generaliza. A los actos generalizantes se les suele llamar ideas, que proceden según especies y géneros, lo que permite definir, preguntar, elaborar juicios lógicos, silogismos, etc. Esta vía del conocimiento se separa cada vez más de la realidad física, captan de la realidad sensible lo accidental, siguiendo con el lenguaje aristotélico. Una de las características más importantes de este nivel de conocimiento es que tanto la abstracción como la generalización se dan en un solo acto. Al ser activada la potencia, se encuentra en acto (al tener la idea de mesa, se conoce la mesa).

Una de las vías operativas de la inteligencia es la razón teórica que conoce los principios o causas de la realidad física y está conformada por tres actos: el concepto, el juicio y la fundamentación (y sus respectivos hábitos). El concepto permite concebir a través de la materia y la forma; el juicio compone y divide, afirma o niega, atribuye accidentes a las sustancias, advierte el tiempo, el movimiento, la unidad y el orden del universo físico. El concepto conoce la esencia del universo. La fundamentación o demostración elabora bajo las cuatro causas (material, formal, eficiente y final), manifiesta el proceder de nuestra razón de cara a los principios racionales de identidad, no contradicción y de causalidad. La siguiente vía de la razón es la razón práctica que permite conocer las realidades físicas como bienes, tanto las naturales como las culturales con el fin de mejorar las condiciones de la propia vida. Tiene cuatro actos: el concepto práctico que conoce la dimensión del bien presente con una valoración de lo sensible. Con esta dimensión se pueden conocer las posibilidades, las ideas ejemplares. El siguiente acto es la deliberación a través de la cual se consideran los pros y los contras de los

bienes, realizándose cierta comparación. Trata de los medios probables que están en nuestras manos, no sobre los fines, dispone de las cosas, el orden de ellas. El acto de la voluntad que sigue al juicio práctico es la elección o decisión. El último acto es la prudencia o imperio y consiste en saber actuar constantemente cuándo y cómo es debido. La prudencia es tanto intelectual como volitiva.

La razón nos permite conocer la realidad física, las ciencias versan sobre este tipo de conocimiento, pero existen dos niveles superiores que las activan y elevan, si bien son menos conocidos. La educación que busque realmente al ser personal e integral no puede prescindir de ellos. La persona humana dispone de un conocer intelectual superior al de la razón que le activa y, para ello, se sirve de un instrumento, de un hábito innato que Aristóteles llamó intelecto agente y la filosofía medieval *sindéresis*. Además de este hábito de conocimiento o vía propia del conocimiento intelectual, la persona cuenta con el hábito de los primeros principios, mediante el cual conocemos los primeros principios reales extramentales, y el hábito de sabiduría por el que conocemos el acto de ser personal propio. Los hábitos innatos son perfecciones cognoscitivas que poseemos desde que existimos y que están actuando siempre. Se encuentran en la persona.

La *sindéresis* es la apertura cognoscitiva abierta que la persona posee para conocer la naturaleza humana, activa y conoce a la razón y a la voluntad, es el instrumento para activar y desarrollar la razón, y es capaz de hacerla crecer. También es conocida, desde la modernidad, como el “yo” a través del cual la persona se desarrolla. La *sindéresis* accede a Dios como fin último. El hábito de los primeros principios es la apertura cognoscitiva a los fundamentos de la realidad externa, conoce los primeros principios de la realidad y distingue las cuatro dimensiones físicas, conocidas como predicamentales. Advierte que Dios es origen de los demás seres compuestos, aunque no conozcan su ser. Sabiduría es la apertura cognoscitiva que posee la persona para conocerse a sí misma, a través de ella se alcanza la intimidad personal humana. Sabemos que somos persona y una persona distinta a las demás, novedosa, irrepetible y con un sentido propio. Descubre que es susceptible de crecimiento y de decrecimiento. En su intimidad descubre la coexistencia, que es libre. La persona humana puede conocerse progresivamente en la medida en que es iluminada



por el conocer divino. Por tanto, el conocimiento intelectual tiene como tema a Dios, pero este conocer no le permite auto conocerse a sí mismo ni conocer enteramente a Dios. El conocer personal propio no culmina desde sí, sino desde Dios.

El conocimiento intelectual es de gran importancia para la educación, pues a través de él la persona se hace cargo de su crecimiento personal. Aunque en esta época se suele colocar toda la responsabilidad en las fuerzas o en la actuación de cada quien, se señala que la persona se construye a sí misma. Sin embargo, esto constituye una reducción cognitiva importante, pues carece de la referencia a la intimidad, donde la persona se da cuenta que es conocida (y amada) por Dios y descubrir cómo Dios le conoce (y le ama) constituye su sentido personal.

El nivel cognoscitivo más activo y superior de la persona humana que se encuentra nativamente activo en la persona y su tema es Dios, que le da origen y destino. Como el tema es superior a la persona, su búsqueda comporta su crecimiento, siendo este movimiento motivado por Dios y no por la persona. Se le conoce como elevación que consiste en coexistir con él, en relacionarse con él. “La persona es relación, pero no cualquiera, sino personal. No se trata de una mera conexión social o intersubjetiva, pues estas son adquiridas, manifestativas, pertenecen a la esencia humana, sino de una vinculación constitutiva, aunque tal persona en absoluto se manifieste externamente a alguien. Como ninguna persona creada tiene en su mano el sentido personal de otra, toda persona humana es relación con su Creador” (Sellés, 2019, 96).

El saber quién soy no corresponde a ninguna disciplina. Los distintos saberes, importantes y necesarios, ayudan a comprender quién es el hombre en general, pero para saber quién soy yo, se requiere de este conocimiento personal. En este saber quién soy yo se descubre que no hay dos personas iguales y, por tanto, no hay dos sentidos de vida iguales. Si se conociera a la persona a través de la razón, se perdería lo más valioso de ella, su novedad. El recorrido por los niveles del conocimiento de Leonardo Polo y la estructura de la persona humana de Edith Stein, muestran el interés por conocer a la persona más profundamente, pero de forma sistemática. Ambos autores se preocupan mucho por el método para conocer los distintos temas.

### 3. ELEMENTOS COMUNES DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO EN DIÁLOGO PARA LOS PROFESORES EN FORMACIÓN

En ocasiones la pedagogía ha sido considerada como una ciencia eminentemente metodológica, como una herramienta o un medio para impulsar el aprendizaje, logrando que se aprenda cada vez más y mejor, que se procese adecuadamente la información y si puede ser al menor coste. Sin embargo, si solo se toma en cuenta este aspecto de la pedagogía pierde su finalidad real; consiste no únicamente en dotar a la persona de información, sino también en ayudarle a crecer en libertad. Estos fines se logran al dar un sentido, una finalidad, un para qué al proceso de enseñanza-aprendizaje. En otras palabras, la pedagogía se hace cargo de dotar a los educadores de estrategias, de ayudar a adecuarlas a cada educando, pero también de trabajar desde unos objetivos de aprendizaje concretos. La didáctica, a la que puede considerarse como disciplina eje de la pedagogía, parte del trabajo con objetivos, con competencias, con categorías y sus posteriores indicadores de aprendizaje. Son los medios a través de los que se observa el aprendizaje, el desarrollo y el crecimiento.

Uno de los principales autores en el campo de los objetivos educativos es Benjamín Bloom (1913-1999) quien clasifica y ordena de forma jerárquica los objetivos de aprendizaje. A esta clasificación la denomina taxonomía, conocida como la taxonomía de Bloom. A la hora de plantear los objetivos de aprendizaje, un educador trabaja indirectamente con niveles de conocimiento. Las competencias educativas, lo que el educando debe adquirir para medir su desarrollo, se centran en tres tipos de aprendizajes: los conocimientos, las habilidades y las actitudes. Los objetivos son uno de los elementos didácticos a tomar en cuenta, pero existen otros como son el tiempo, el lugar y los recursos con los que se cuenta. Y estos elementos se distribuyen en tres momentos didácticos: planear, realizar y evaluar. Al respecto, el profesor elabora sus planes educativos partiendo de los objetivos educativos mencionados, realiza las actividades conforme a esos objetivos o finalidades, y evalúa su consecución. Lo que un profesor entiende por persona, conocimiento, desarrollo, sentido de vida, influye, o al menos debería hacerlo, en su modo de enseñar, y por tanto en el modo de aprender de sus alumnos. Como bien dijo Edith Stein (1998, 4):

“La idea del hombre es la parte de esa imagen global a la que la pedagogía se encuentra vinculada de modo más inmediato”.

Las aportaciones de la filosofía, de la filosofía de la educación y de la teoría del conocimiento no son disertaciones ajenas a un trabajo que se considera eminentemente práctico, sino que subyacen en el pensamiento y en suma influyen en su actuar profesional. Al poner en diálogo a los autores con la labor del profesor en formación, se pretende que, dentro de los planes y programas curriculares de magisterios, se considere la necesidad de abordar más ampliamente los temas relacionados con el conocer de la persona humana. No es únicamente importante la didáctica de las ciencias, sino también el conocimiento sobre quién va a adquirir esa ciencia y, posteriormente, del sentido de ese aprendizaje. El estudio del conocimiento debe ser integral y abarcar todos los niveles, incluido el personal, sin dejar a un lado el desarrollo de la intimidad, la búsqueda del tema y la relación con Dios.

Algo que ha caracterizado tanto a Edith Stein como a Leonardo Polo ha sido que se han atrevido a pensar de modo original, no han repetido lo aprendido y se han arriesgado a tener un pensamiento propio. Juan Fernando Sellés (2022) también anima a hacerlo: “si cada persona es distinta y la libertad es personal, distintiva del acto de ser personal, cada nueva persona puede añadir más hallazgos a cualquier descubrimiento filosófico habido”. La riqueza y originalidad del pensamiento de ambos autores aporta mucho a la educación de nuestro tiempo, destacando el valor de entender la estructura humana y los niveles del conocimiento. Partiendo de estas dos ideas es más fácil plantearse generar espacios, actividades y estrategias que favorezcan más y mejor el crecimiento personal. El reto del profesor es grande pues primero se han de desarrollar de habilidades de pensamiento, contar con una idea clara de quien es el hombre, y después buscar la mejor forma de motivar y ayudar a crecer a cada uno de sus educandos.

#### 4. TEMAS PARA EL DIÁLOGO CON PROFESORES EN FORMACIÓN

A continuación, se han seleccionado diez temas para suscitar el diálogo entre el pensamiento de Edith Stein con el de Leonardo Polo y los profesores en

formación. La importancia de los temas radica en la necesidad de ponerlos de relieve y que inspiren el debate en las aulas que forman a los profesores, pues como bien decía Stein, la idea de la que partan sobre estos temas los educadores repercutirá en su labor educativa, y por tanto, en la sociedad en la que viven.

- a. *Amor a la verdad*: la filosofía, ese amor a la verdad, rasgo característico y motor de los autores que nos ocupan; la Verdad mueve, llama y eleva el crecimiento personal. Los profesionales de la educación deben comprometerse con ella y motivar a los educandos para que la busquen, no conformarse con menos.
- b. *Orden y estructura personal*: la persona posee una estructura única, ordenada, como todo en la naturaleza, el educador, si aprende a observar y presta atención, descubre ese orden, ese sistema, presente también en nuestra forma de conocer. Es importante conocer los niveles jerárquicos del conocer humano y buscar desarrollar los hábitos necesarios que permitan la adecuada dualidad entre niveles y la apertura en los niveles superiores, pues en esto consiste el ayudar a otra persona a crecer.
- c. *Importancia del método de aproximación a la realidad*: una de los aspectos que mejor caracteriza a ambos autores es el método que eligen para conocer; también es algo propio de la pedagogía, pues está en búsqueda de caminos adecuados y originales para llegar a cada educando. Hay que reconocer la importancia del método, no vale todo para todos, no son generalizantes. Uno de los elementos que más captaron nuestra atención ha sido precisamente la crítica al método del psicoanálisis presente en Edith Stein. Apunta que no es el método adecuado para comprender a la persona, y cómo, al utilizar un método no adecuado, se cae en el error. Leonardo Polo propone un método para conocer, abandonar el límite mental para poder aproximarse al conocimiento. El método para pensar es fundamental y animarse a pensar de forma creativa y original también lo es.
- d. *Sentido de vida y su relación con la educación*: el estudio de las ciencias se realiza de forma analítica, y la programación escolar también. Se divide el conocimiento en campos, pero si al dividirlo no se toma

el tiempo para volver a integrarlo, otorgando un sentido para la persona que aprende, se puede formar una mirada excesivamente focalizada; se pierde la visión integral, el para qué la persona quiere conocer. Es fácil perderse en las ramas y dejar de contemplar la belleza del bosque. Los profesores deben ayudar a que los educandos den un sentido a su formación, que se tomen tiempo de parar y pensar, quiénes son y hacia dónde van, desde su intimidad.

- e. *El valor de la singularidad de la persona*: la singularidad no es una generalización relativa, es decir, hoy en día existe una postura que generaliza la individualidad personal que lleva a no interesarse por los demás, se fomenta el individualismo. Cada quien es importante, pero importante para todos, no solo para él como individuo aislado.
- f. *Persona-relación*: se debe enseñar a relacionarse, la persona implica comunicación y particularmente hay una relación que la integra y la eleva, para ella está hecha y a través de esta relación encuentra el sentido de sus acciones. Muchas crisis personales tienen que ver con crisis relacionales, tenemos que comprender que implica una relación y cómo establecer buenas y sanas relaciones personales.
- g. *Responsabilidad*: unida a la libertad, cada uno es responsable de sí mismo, pero en cierto modo, también de quienes le rodean. De buscar el propio crecimiento y cumplir con el proyecto personal. No se logra sin esfuerzo, sin atención, sin libertad por lo que estos elementos no pueden dejar de estar presentes en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje. “El hombre no puede dejar de procurar ser persona [...] y ha de procurar serlo de modo creciente, mientras vivimos y actuamos ejerciendo nuestra libertad” (Polo, 1999, 9).
- h. *Contexto*: ambos autores se encontraron en una altura histórica particular y buscaron la verdad en su contexto, lo mismo corresponde hacer hoy. Cada educador debe estar comprometido con el momento que le toca vivir y responder en consecuencia, animando a que cada uno haga lo que corresponde. “Cada individuo y cada pueblo tienen, en razón de su peculiar modo de ser, una misión especial en la evolución del género humano” (Stein, 1998, 6).

- i. *Comunidad-coexistir*: formamos parte de una sociedad, de algo más grande que nosotros mismos. Una vida cerrada, centrada en los propios gustos, no permite que se desarrolle todo el potencial y el conocer, en los distintos niveles, nos invita a coexistir, a vivir en comunidad. “Se puede hablar de comunidad en sentido amplio allí donde no solo existen relaciones mutuas entre personas, sino que además esas personas comparecen como una unidad y formando un nosotros” (Stein, 1998, 248). En Polo “coexistir es el ser ampliado por dentro: la intimidad” (Sellés, 2020, 522).
- j. *Dios, pedagogía y cristianismo*: debemos recuperar el hablar de Dios, se cuenta al menos los padres cristianos, los profesores de religión, los catequistas. El profesor de religión en formación debe tener esta experiencia, no únicamente contar con las estrategias o didáctica educativa.

## 5. CONCLUSIONES

El desafío propuesto en esta investigación ha sido el de aproximarnos un poco más, o desde otra perspectiva, al conocer de la persona y a la necesidad que tiene cada individuo de emplear su tiempo y fuerzas en aprender. La pedagogía, saber eminentemente práctico y formadora de educadores, requiere contar con la filosofía para adecuar su labor profesional.

Nos planteamos las siguientes preguntas: ¿cómo puede la pedagogía aprovechar las aportaciones hechas desde las ciencias experimentales?, ¿cuál es el papel del educador en un mundo que cambia constantemente?, ¿puede realmente la educación ayudar a crecer a la persona en un modo más radical? Gracias a los escritos de Edith Stein y Leonardo Polo, hemos recordado que se requiere necesariamente contar con las aportaciones de las ciencias, de todas las ciencias, pues cada uno de los niveles de conocimiento es de interés y todo aporta. La pedagogía debe ordenar esos conocimientos y considerar siempre a la persona de manera integral, no meramente funcional.

El cambio forma parte de la vida, pero la estructura y la forma de conocer de la persona permanece, el comprender mejor cómo es el conocimiento pue-

de contribuir a desarrollar estrategias y metodologías educativas. Definitivamente, el educador puede ayudar a la persona a crecer de modo más radical, buscar el camino más adecuado para cada uno y ayudarle a que se ponga en marcha. No es un camino que solo ha de recorrer el educador, pues tiene el suyo propio, pero si ha de mostrar todo con lo que la persona dispone para poder conocer.

Podemos afirmar que estamos en un momento en el que es necesario acercarnos a la teoría del conocimiento, a la antropología, a la filosofía de la educación y esforzarnos por comprender, investigar y aportar. Los profesores en formación deben apasionarse por la verdad, por el sentido educativo, por el proyecto de vida. Ser valientes y congruentes para así, con su labor, influir en la comunidad en la que cada uno se desempeña. Por último, debemos de insistir en que los educadores cristianos: padres, profesores, sacerdotes, catequistas, comunidades parroquiales, etc., deben cumplir con su misión y para ello es necesario comprender cómo es la estructura y el conocimiento de la persona, y valorar las aportaciones de la Revelación, que ayudan a encontrar a Dios como tema y, sobre todo, poner al educando delante de Dios, ayudar a descubrirle en su intimidad.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altarejos, F. (1986). *Educación y felicidad*. Pamplona, España: Eunsa.
- Altarejos y Fontodona. (2003). *Retos de la globalización*. Pamplona, España: Eunsa.
- Altarejos y Naval. (2004). *Filosofía de la educación* (2ª ed.). Pamplona: EUNSA.
- Ballesteros, B. B. (2017). *Manual de didáctica general para maestros de Educación Infantil y de Primaria*. Madrid: Pirámide.
- Berrios, F. (2017). El yo como espíritu en la antropología de Edith Stein y de Karl Rahner. *Teología y vida*, 109-128.
- Cardona Moltó, M. (2002). *Introducción a los Métodos de Investigación en Educación*. Madrid: EOS.
- Esparza, M. (1998). *El pensamiento de Edith Stein*. Pamplona: Eunsa.
- Fidalgo, J. F. (2020). *Antropología filosófica: la persona humana*. Pamplona: Eunsa.
- Izaguirre, J. (2007). Una antropología trascendental para la educación. La acción educativa según el pensamiento de Leonardo Polo. *Excerpta e dissertationibus in Philosophia*, 17, 399-503.

- Llano, A. (1998). *Gnoseología*. Pamplona: Eunsas.
- Lorda, J. L. (1996). *Antropología cristiana. Del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*. Madrid: Palabra.
- Moros, J. M. (2007). La acción educativa según la antropología trascendental de Leonardo Polo. *Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria*, 197, Pamplona.
- Naval, C. (1995). *Enseñanza y Comunicación*. Pamplona: Eunsas.
- Polo, L. (1999). *La persona humana y su crecimiento*. Pamplona: Eunsas.
- Polo, L. (2006). *Curso de teoría del conocimiento, tomo I*. Pamplona: Eunsas.
- Polo, L. (2015). *Curso de teoría del conocimiento, II, vol. V*. Pamplona: Eunsas.
- Polo, L. (2015). *El acceso al ser*. Pamplona: Eunsas.
- Polo, L. (2016). *Antropología Trascendental*. Pamplona: Eunsas.
- Ratzinger, J. (1970). *Introducción al cristianismo*. Salamanca: Sígueme.
- Rosa, S. F. (2017). La antropología dual de Edith Stein: una posible comprensión del género para los derechos humanos. *Periódico do núcleo de Estudos e Pesquisas sobre gênero y direito*, 222-238.
- Sánchez, M. (2014). *Desarrollo de habilidades del pensamiento*. México: Trillas.
- Sellés, J. F. (2019). *Teoría del conocimiento*. Pamplona: Eunsas.
- Sellés, J. F. (2020). *Antropología para inconformes*. Madrid: Rialp.
- Sellés, J. F. (s.f.). No el acto de conocer, sino el objeto conocido es intencional.
- Stein, E. (1998). *La estructura de la persona humana*. Madrid: BAC.
- Stein, E. (2005). *Individuo y comunidad, en Obras completas, II*. Burgos: Monte Carmelo.
- Stein, E. (2005). *¿Qué es el hombre? La antropología de la doctrina católica de la fe, en obras completas*. Burgos: Monte Carmelo.
- Stein, E. (2005). *Ser finito y ser eterno*. Burgos: Monte Carmelo.
- Stein, E. (2005). *Sobre el problema de la empatía, en obras completas, vol. II*. Burgos: Monte Carmelo.
- Suárez, L. G. (2007). La presencia de Dios en el castillo interior. En torno a la complementariedad de la antropología mística de Santa Teresa de Jesús y la antropología fenomenológica de Edith Stein. *Valenciana*, 127-151.
- Taibenshlag, C. (2020). Un aporte de Edith Stein a la antropología de su tiempo: la empatía. *Sapientia*, 55-78.